

OPCIÓN B

El ballet clásico: virtuosismo y espectacularidad

A diferencia de otros puntos de Europa occidental, donde la representación del ballet se democratizó y popularizó, en el contexto ruso continuó siendo una disciplina artística cortesana, estrechamente vinculada a la evolución de los gustos y actividades de los zares. (...)

En 1847, huyendo de España, Marius Petipa se había establecido en San Petersburgo, donde llegó a convertirse en director del Ballet Imperial en 1869 hasta su fallecimiento en 1910. Su máxima aportación en este contexto fue la de haber sido capaz de fundir las bases italianas y el legado francés en una expresión vinculada con la cultura rusa. A pesar de la historiografía del siglo XX denominó esta vertiente como “ballet clásico”, en la medida en que pasó a considerarse el canon frente a las respuestas posteriores del modernismo, en realidad este apelativo y la identificación de “ballet ruso” son en buena medida intercambiables, pues ambos se refieren al inmenso legado de Petipa y sus influencias posteriores.

Petipa fue autor de numerosos ballets, de entre los que, aun con muchas variaciones a lo largo del tiempo, se han conservado títulos como *Don Quijote* (1869), *La bayadera* (1877), *La bella durmiente* (1890), *El lago de los cisnes* (1895, que coreografió junto a Lev Ivanov) y *Raymonda* (1898), además de otras versiones de piezas previas. Estos ballets lograron su independencia definitiva de la ópera gracias a su concepción de gran espectáculo, aumentando la duración a tres o cuatro actos y concibiendo unas puestas en escena de gran elaboración y con todo tipo de recursos. Además de contar historias propias del ballet romántico, las propuestas de Petipa se enriquecieron con múltiples números que añadieron complejidad y riqueza al conjunto, movimientos del cuerpo de baile, variaciones para solistas, divertimentos, bailes de carácter y los denominados *grand pas d'action* y *grand pas de deux*. (...). Las obras finalizaban con una coda de virtuosismos: la bailarina realiza múltiples giros o pequeños pasos de dificultad sobre las puntas, mientras que el bailarín asombra con grandes saltos y desplazamientos, para terminar con una apoteósica conclusión conjunta.

Referencias:

Murga, I. (2023). *La danza. Cuerpos en movimiento a través de la historia*. Cátedra [pág. 140-141]

Vídeos:

- <https://www.youtube.com/watch?v=pIFfEMrebBs>
- <https://www.youtube.com/watch?v=qy6dlGpC3Ns>

Recomendación: leer el capítulo correspondiente a este apartado en el libro *La danza. Cuerpos en movimiento a través de la historia* de Idoia Murga Castro.